
DECLARACIÓN DE LA CASA-TALLER PEDRO PABLO OLIVA A LA PRENSA, LAS INSTITUCIONES PÚBLICAS Y AL PUEBLO DE PINAR DEL RÍO.

El viernes 10 de diciembre de 2009 y el sábado 9 de enero de 2010, Yamilia Pérez Estrella protagonizó dos acciones plásticas en dos parques de la ciudad de Pinar del Río, concebidas por ella dentro de una serie de trabajos de intervención artística en el espacio público titulada *Sin permisos*. En la segunda de estas acciones, llamada *Paso al cambio*, la presencia de un grupo de personas que acudió al lugar con el propósito de frustrar lo que consideraba una provocación contrarrevolucionaria, terminó convirtiéndose en un violento disturbio frente a la sede de la Casa-Taller Pedro Pablo Oliva, donde algunos vociferaron consignas y expresiones ofensivas, injustas y deliberadamente intimidatorias, dirigidas contra la institución, y por lo tanto, contra sus trabajadores.

Estos hechos suscitaron reacciones diversas por parte de varios organismos y personas dentro y fuera de Cuba, que equívocamente relacionaron directa y causalmente las acciones plásticas (concebidas y llevadas a cabo en su integridad por Yamilia Pérez) con la Casa-Taller Pedro Pablo Oliva como institución y con su patrocinador. A raíz de ello, se sucedieron numerosas reuniones en organizaciones e instituciones culturales, políticas, de enseñanza y gubernamentales; unas, mejor informadas porque han mantenido siempre una constante y transparente comunicación con la Casa-Taller, con el propósito de ayudar a esclarecer el equívoco; otras, con el objetivo de exponer a empleados o afiliados sus respectivas versiones acerca de lo sucedido y concertar posturas ideopolíticas relativas a sus futuros vínculos con la Casa-Taller Pedro Pablo Oliva, las que entrañaban a su vez una valoración a priori acerca del proceder del artista cubano. Simultáneamente, en Internet y otros medios se divulgaban diversos reportes e interpretaciones, con mayor o menor grado de precisión en la relatoría de los hechos, y con un único denominador común: al referirse a la autora de *Sin permisos*, casi invariablemente acotaban “la esposa de Pedro Pablo Oliva”.

Como secuela de todo lo anterior, se han generado estados de opinión discordantes, bien producto de la apreciación acrítica y la complicidad irresponsable en la propagación de rumores, por parte de unos, o de la manipulación interesada de otros. El consiguiente estado de confusión general resulta nocivo para la imagen pública de la Casa-Taller, una institución que se ha distinguido siempre por la claridad meridiana de su actuar y la incorruptibilidad de sus principios. Por ello nos vemos una vez más en la obligación moral y social de exponer públicamente la naturaleza de nuestro trabajo y los preceptos que lo rigen (de igual modo para quienes no la conozcan aún o para quienes, conociéndola, la hayan olvidado o desestimado a la hora de emitir sus juicios). Es nuestro deber poner en claro nuestra posición con respecto a lo sucedido y aportar a la reflexión que todos estamos llamados a hacer, para que hechos tan lamentables como estos no se repitan en el futuro.

La Casa-Taller Pedro Pablo Oliva (CTPPO) se fundó en 1998 como un proyecto de carácter socio-cultural, no gubernamental, sin afán de lucro, concebido gracias a la inspiración, la iniciativa y el patrocinio del pintor cubano Pedro Pablo Oliva. Su sede es la casa misma del artista, que ha cedido una porción considerable de su espacio privado en función de los demás. Surgió por la necesidad y el empeño de contribuir a llenar el vacío de información y confrontación crítica en el ámbito sociocultural que en ese momento imperaba en Cuba, de manera agudizada en nuestra región. Nuestros objetivos esenciales son impulsar proyectos de creación y promover entre nuestros conciudadanos las artes (con énfasis en las artes visuales y audiovisuales), la literatura y el pensamiento en todos los órdenes del saber y el acontecer humanos, sobre la base de principios de diversidad, representatividad y libertad, y de modo extensivo, abarcando la cultura pinareña, cubana y universal. Desde hace más de una década proveemos a artistas y escritores, a profesores y estudiantes universitarios y de centros de enseñanza artística, a críticos, promotores e investigadores, y a nuestros conciudadanos en general, de información y oportunidades de intercambio que contribuyen con su desarrollo profesional. Del mismo modo nuestra Casa-Taller oficia como espacio de encuentro para fomentar la reflexión y el debate irrestricto de ideas que se mueven en el terreno de la cultura, así como sobre otros temas de la realidad cubana y global que conciernen a nuestra comunidad artística y a toda la sociedad. Pretendemos, por extensión, aportar a la educación cívica, al mejoramiento de la calidad de vida y al crecimiento espiritual entre nuestros coterráneos.

Con estos fines, desde 1997, Pedro Pablo Oliva ha premiado, apoyado y estimulado la creación artística. Todo comenzó con los Premios *Cubaneo*, que con el tiempo evolucionaron hacia las actuales Becas *Cubaneo* de Creación e Investigación Cultural. Los animaba el deseo de incentivar un arte humano y ético, que resaltara *“aquellas propuestas estéticas que -independientemente de sus filiaciones y méritos formales y conceptuales, y sin minimizar el placer inherente a la apreciación de toda obra de arte- sondeen las honduras existenciales del hombre contemporáneo, dando expresión a sus alegrías y tristezas en la vida cotidiana y social”*. Además de su indiscutible talento, y una trayectoria artística de más de cuatro décadas, es precisamente su labor desde este proyecto uno de los elementos tomados en cuenta para otorgarle a Pedro Pablo Oliva el Premio Nacional de Artes Plásticas 2006.

En su doble condición de espacio público y privado, además de recibir a lectores, espectadores, colaboradores y otros visitantes en las áreas utilizadas exclusivamente para nuestro Centro de Documentación, la Galería y la Cinemateca, la Casa-Taller es también anfitriona, en sus espacios privados, para amigos de la familia. Su presencia responde, con toda lógica y derecho, a tantas afinidades y necesidades como personas habitan la casa. De este modo, por nuestras puertas cruzan constantemente, por disímiles razones, personas de toda edad, raza, género, función social, nivel educativo y nacionalidad, partidarios de las

más diversas filiaciones políticas, religiosas o sexuales. Esto es tan inevitable como deseado, puesto que además de ayudar a mantener el complejo equilibrio de los dos espacios que conviven en la casa, se parece mucho a la cultura que representamos y promovemos, y a la sociedad más democrática que soñamos.

La Casa-Taller es, en fin, un espacio donde se defiende y promueve, desde la cultura, el derecho irreductible que tiene todo ser humano de hablar y obrar como piensa con absoluta libertad, sin menoscabo para la de sus semejantes. Consideramos que esto es medular para la cultura y la salud espiritual de una sociedad, y palanca de su evolución hacia el progreso. Esto ha sido históricamente un principio dialéctico de toda revolución verdadera, que no puede abandonar si quiere mantener su carácter revolucionario.

La Casa-Taller tiene un objetivo, una visión y un método, y hasta el momento ha logrado coherencia entre ellos y resultados que la enorgullecen, sin dejar de continuar expandiendo el alcance y profundizando el impacto de sus proyectos. Lejos de evaluarnos tomando en cuenta el saldo de lo que hemos logrado hasta ahora, hay quienes piden que sobrepasemos la esfera de nuestra acción, porque les parece que podemos jugar otro papel, y quienes, por el contrario, desean que nos limitemos cada vez más dentro del perímetro de lo que consideran permisible. Haremos en cada momento lo que nos parezca adecuado para seguir ofreciendo nuestra contribución, en la medida de nuestras posibilidades, a cuantas personas pueda beneficiar y en la dirección que hemos tomado. Cada cual tiene una forma de incidir en la realidad que le rodea, con la que podemos o no estar de acuerdo, y hemos pedido siempre, y lo hacemos una vez más ahora, que se respete nuestra elección.

Durante muchos años y bajo estas circunstancias, hemos recibido, por parte de creadores cubanos, solicitudes de ayuda para la realización de obras de arte. La Casa Taller siempre ha estimado todos los proyectos objetivamente, sin mediación de jerarquías ni simpatías personales de ninguna clase; los ha analizado con minuciosidad, sopesando sus contribuciones en el terreno estético, para adoptarlos única y exclusivamente cuando ha encontrado en ellos aportes valiosos para el desarrollo humano y del arte. En otras palabras, nuestra disponibilidad de tiempo y recursos, y nuestra responsabilidad cultural y ética profesional, nos obliga a ser rigurosamente selectivos. En consecuencia, una vez que se decide apoyar estos proyectos, se les impulsa y defiende con argumentos contra cualquier obstáculo de naturaleza extraartística que pretenda depreciarlos o censurarlos, asumiendo la responsabilidad que nos cabe por ello.

A lo largo de su existencia la Casa-Taller ha estado varias veces en entredicho o ha asumido el riesgo de peligrosas confrontaciones por no cejar en continuar apoyando o premiando obras de artes visuales, libros o iniciativas cualesquiera, que proponían

cuestionamientos críticos muy polémicos e incluso particularmente incisivos desde lo político, lo ideológico o lo moral. Lo ha hecho porque, ante todo, se trataba de magníficas obras de arte, y desde la convicción de que, no solo no existen temas inadecuados para la expresión artística, o ajenos a las inquietudes que deben tener los creadores, sino que, por el contrario, es también empleo digno y útil para el arte, desde su esfera de acción, y también desbordándola, (junto a científicos, técnicos, maestros, estudiantes, obreros, campesinos, amas de casa, políticos y militares), el ayudar a pensar y transformar la sociedad. Por lo tanto, rechazamos la actitud de los que, en momentos en que la creación y el pensamiento ponen en crisis cualquier valor establecido y proponen una mirada desnuda ante la realidad, pretenden segregar y quitar legitimidad y autoridad moral al arte, socializando estados de opinión que generan suspicacias y escisiones en el pueblo con respecto a los creadores. Esas actitudes son, por su esencia, contrarrevolucionarias.

Una vez definidos estos puntos, es preciso esclarecer que, en el caso particular de la serie de acciones plásticas *Sin Permiso*, de Yamilia Pérez Estrella, la Casa-Taller como institución no tuvo participación de ningún tipo. Esto se explica por dos razones básicas. En primer lugar, la creadora no presentó ningún proyecto, como es imperativo para todo aquel que nos solicita apoyo, sin distinción. En segundo lugar, según la propia autora, *Sin permisos* tenía como premisa, expresada desde el título mismo, prescindir del amparo y la anuencia de cualquier institución. Aún sin haber presenciado las acciones plásticas, y al margen de su resultado concreto, este segundo punto nos parece sostenible como postulado conceptual de cualquier proyecto creativo. Ciertamente el arte es algo que no puede confinarse en los marcos de las instituciones, que existen para protegerlo y potenciarlo, pero que de ningún modo pueden abortarlo donde se manifieste, ni absorberlo en su totalidad.

Sin embargo, para el evento específico de la primera acción -la del día 10 de diciembre- la autora insertó el logo de la Casa-Taller en varios impresos promocionales (catálogo, cubierta de CD y marcador de libro). Estos se distribuirían a los asistentes en el marco de la acción (finalmente sólo se llegó a entregar el último), para quienes la misma quedaría, en consecuencia, directamente relacionada con nuestro patrocinio, y por extensión, con nuestro “permiso”. Lo anterior evidencia discrepancia entre los fundamentos conceptuales y la puesta en práctica de esta obra, toda vez que se emplea el logo como recurso de validación institucional, mientras se comunica al público otra intención. Nuestro identificador le había sido entregado a Yamilia Pérez por parte de la directora de nuestra institución, para lo que suponía se trataba de una muestra de pintura donde se incluían piezas de Yamilia y Pedro Pablo Oliva, la cual tendría lugar pocos días después en la galería municipal de Güines. Las causas y efectos de esta anomalía, así como las medidas para evitar que se repita en el futuro, ya fueron discutidas puntualmente donde debe ser, en la Casa-Taller.

Como se sabe, las obras sumamente complejas del arte de acción que se emplazan en escenarios no convencionales, y quedan por lo tanto expuestas a las contingencias propias de la dinámica del espacio público y a la reacción espontánea de las audiencias, suponen un alto grado de elaboración intelectual previa y apego metodológico a la necesidad de comunicar eficazmente sus mensajes, sean estos de carácter político, filosófico, abstracto, experimental o de cualquier otra índole. Esto no es un requerimiento de pertinencia únicamente artística, es también una responsabilidad ética, cuando se irrumpe o convoca en el espacio de todos para recabar vínculos de participación e identificación. Por añadidura, son la coherencia absoluta de conducta y pensamiento, y la correspondencia entre los cimientos teóricos y el rigor en la ejecución formal, las fuentes primeras y esenciales de mérito artístico y credibilidad, y las más sustanciales para que un creador consiga la estimación y el apoyo de cualquier institución, de su comunidad intelectual y de su sociedad.

El referirse a la autora de *Sin permisos* como la “esposa de Pedro Pablo Oliva” en los mencionados reportajes y reuniones, ha traído como consecuencia el equívoco generalizado de que, por simple asociación, Pedro Pablo Oliva necesariamente se identifica con o forma parte de ese proyecto creativo en particular. Por otro lado, y lo verdaderamente importante, desconoce la individualidad de Yamilia Pérez como persona y creadora, y contamina, con un elemento extraño al ámbito de su creación, tanto la apreciación objetiva del valor real de su obra como el peso de su compromiso personal, al pretender darle notoriedad solamente a tenor de su vínculo con el pintor cubano. Yamilia Pérez, mujer adulta, y su obra plástica, “son” por ellas mismas, y no como una consecuencia de su estado civil. Cualquier elogio o demérito con pretensiones de objetividad, debe resultar únicamente de la valoración directa de su persona o sus creaciones.

Más allá de estas consideraciones, no nos corresponde suscribir o impugnar aquí las opiniones de ninguno de los que, habiendo sido testigos de lo sucedido, calificaron las obras de la serie *Sin permisos*, cada cual desde su respectivo campo del saber. Tampoco pretendemos censurar o ponderar las connotaciones políticas o de otra naturaleza que se pusieron en juego, por ser algo incompatible con nuestros métodos. La Casa-Taller no representa a Yamilia Pérez Estrella ni a su obra, aunque esta sea la esposa del patrocinador. Pedro Pablo Oliva y su proyecto cultural solo son portavoces de sí mismos, de modo que quien desee saber nuestra opinión sobre estos y todos los asuntos, no debe darla por sentado, sino indagarla directamente.

La acusación -coreada por ciertos integrantes del grupo que se aglomeró la noche del 9 de enero frente a las puertas de nuestra institución- de que somos “una madriguera de la contrarrevolución” y unos “asalariados de la CIA”, es deshonesta, injusta y pernicioso. No recibimos ni recibiremos jamás prebendas, de gobiernos extranjeros ni de nadie, que signifiquen un intento de comprar influencias, disuadirnos de pensar o hacer lo que dicten

nuestra conciencia y nuestros nobles empeños, o canjear capital por lealtades políticas de ninguna clase, a favor de ninguna causa que no sea la que configura nuestro trabajo cotidiano, al lado del pueblo cubano y de su cultura, y esto sucederá “en”, “para” y “desde” Cuba.

Nuestra modesta labor, sostenida no sin sacrificios durante todos estos años, ha tenido como único combustible nuestros propios esfuerzos, la satisfacción de verlos remunerados en cuotas de riqueza espiritual para nuestros coterráneos y en la gratitud de aquellos a quienes hemos ayudado a edificarse como seres humanos. La absoluta autonomía de decisión que proviene de la independencia de gestión, es un valorpreciado y no negociable para la Casa-Taller. Por demás, nuestra institución es también un puente para otros que desean aportar desinteresadamente, a través de nuestras iniciativas, a las mismas causas. Por lo tanto ha correspondido y corresponderá siempre con beneplácito, cordialidad y gratitud a todas aquellas instituciones, organizaciones no gubernamentales, representaciones de gobiernos o personas sensibles y de buena fe, que sin la mediación de condicionamientos o prerrogativas, y sobre la base de la solidaridad y el respeto, muestren una voluntad sincera de cooperar con vistas a impulsar la expansión y perfeccionamiento de nuestro quehacer.

Habiendo abordado nuestra postura con respecto a las principales aristas que nos involucran como institución en los sucesos mencionados al inicio de esta declaración, nos importa manifestarnos acerca de otras cuestiones que hoy nos preocupan aún más. Nos resulta inconcebible la regresión progresiva a métodos violentos de confrontación ideológica, ya caducos, que en el pasado demostraron resultar ineficaces, trayendo consigo solo división, resentimiento y autocensura (madre de la simulación), a causa de su carácter intimidatorio. Incluso, en ocasiones, detrás de algunos de estos eventos se han enmascarado personas afectadas de oportunismo y otras flaquezas morales. Lejos de ganar batallas, de esa manera se le dan razones a los que dicen, dentro y fuera de Cuba, que en nuestro país no pueden convivir la unidad con la democracia. Nuestro pueblo ha alcanzado un grado suficiente de madurez para lidiar con nuestras diferencias de todo tipo en un clima de diálogo y reconciliación, que es el único que nos puede salvar hoy, como sociedad y como seres humanos. A estas alturas es un acto de inmadurez política y de irresponsabilidad social promover estos eventos.

Muchos de los que participaron en el “acto de repudio” frente a la Casa-Taller, o bien sus hijos, vecinos o amigos, muy probablemente se han beneficiado alguna vez con nuestra labor, teniendo acceso a un libro, un filme, un concierto, un debate, un apoyo para su obra. No somos una madriguera, sino un sitio esperanzador, abierto para todos y por el bien de todos.



Agradecemos la solidaridad y la comprensión de los amigos, instituciones y medios de prensa en Pinar del Río y en todo el país, desde el más sencillo ciudadano hasta funcionarios del PCC y del Ministerio de Cultura, que se acercaron a la Casa-Taller Pedro Pablo Oliva tratando de intermediar como embajadores de buena voluntad, en sus esfuerzos por que no se llegara a este desenlace, así como los que continúan llegando para demostrarnos su apoyo. La Casa-Taller continuará abierta y llevando adelante, mientras le sea posible, todos sus proyectos.

Sábado 16 de enero de 2010. Pinar del Río, Cuba.

Prohibida la copia y difusión parcial o total de este documento por cualquier otro medio, sin la autorización expresa de la Casa-Taller Pedro Pablo Oliva.